

RIVERA DE LAS HERAS, José Ángel, *La sillería de la catedral de Zamora. Un canto al Salvador*, Zamora, 2020, 748 páginas con numerosas ilustraciones.

La sillería de coro de la catedral de Zamora, a la que numerosos autores habían prestado anteriormente su atención con mayor o menor intensidad por tratarse de un conjunto muy significativo en su género y muy bien conservado, ha sido recientemente objeto de una pormenorizada puesta al día en la tesis doctoral defendida por don José Ángel Rivera de las Heras y calificada con Sobresaliente *cum laude*. La edición de este trabajo en el que se sistematizan y completan los conocimientos sobre los diferentes aspectos que ofrece una obra tan compleja, ha dado como resultado esta espléndida publicación en el que, a los contenidos teóricos, se une una presentación muy cuidada y realmente atractiva.

En su condición de historiador del Arte y de Delegado del Patrimonio Artístico de la Diócesis de Zamora, Rivera de las Heras no podía desatender la magnífica oportunidad que le ofrecía su estrecha relación con la sillería en la que, como Deán de la catedral, ha transcurrido y transcurre una parte muy importante de su vida. Las horas dedicadas a su observación le han proporcionado una óptica extremadamente detallada de cada uno de sus elementos y gran cantidad de información que, bajo el prisma de una profunda espiritualidad, le han servido de base para la interpretación de la obra en su totalidad. Todo ello lo ha trasladado a su estudio complementado con un riguroso seguimiento historiográfico, con un repertorio bibliográfico y documental muy completo y contrastado, que pone de manifiesto el ingente esfuerzo que respalda la información que la obra contiene, así como un exhaustivo y excelente material gráfico realizado por el propio autor que acredita su gran pericia como fotógrafo.

La estructura del libro hace fácil su lectura y consulta. Los treinta y cuatro epígrafes en que se distribuye el contenido, además de articular el discurso a modo de hilo conductor, otorgan una cierta autonomía a cada una de las partes que, en sí mismas, constituyen unidades independientes, y permiten acceder de forma rápida a cada uno de los múltiples aspectos que pueden ser objeto de interés particularizado.

Como base previa para el estudio de la sillería, el autor comienza definiendo el marco espacio-temporal en el que se gestó la obra. A partir de la descripción de la ciudad de Zamora realizada por Jerónimo Münzer en 1495, esboza la situación política del momento, recorre los espacios urbanos, sus instituciones y los principales edificios promovidos por el clero y la nobleza. A continuación, el objetivo se centra sobre la catedral, contemplada desde el punto de vista de su significación teológica, de la génesis de la sede episcopal, de sus dignidades, de la evolución del personal catedralicio y de sus funciones, para después presentar a los promotores de la sillería: el obispo Diego Meléndez Valdés como patrocinador de la obra, y el cabildo, en el que brillantes personalidades como el deán Diego Vázquez de Cepeda, el chantre Pedro López de Peralta o el doctor Juan de Grado tuvieron una actuación decisiva en el encargo de la obra.

Tras un capítulo en el que se atiende a las modificaciones de emplazamiento y forma en el coro de la catedral zamorana antes de que se iniciasen las gestiones para el encargo de la nueva sillería, se pasa al estudio del contrato según se contiene en la documentación catedralicia publicada en su momento por Guadalupe Ramos y de la que se han hecho revisiones en trabajos posteriores, entre ellos el de María Dolores Teijeira, citados todos puntualmente a pie de página. Rivera de las Heras analiza los cinco documentos referidos específicamente a este tema en los que quedan reflejadas las sucesivas fases en el proceso de adjudicación de la obra y en los que se contienen fechas, lugares, nombres, condiciones, la postura para la obra hecha por Pedro de Guadalupe y la definitiva resolución, mediante la firma del contrato entre el cabildo y Juan de Bruselas en abril de 1503.

Aunque en ese contrato se establece como única condición que Juan de Bruselas habría de contar con oficiales carpinteros para el entarimado de la sillería, el autor del libro considera que, dada la magnitud de la obra, otros escultores cualificados tuvieron que haber colaborado en ella

bajo la dirección del maestro firmante, de acuerdo con lo que se documenta en alguno de los conjuntos corales de la época, y justifica su argumento a la vista de las diferencias estilísticas que se observan en la labor escultórica. Para ello analiza la personalidad de Juan de Bruselas, define las bases formales por las que se puede reconocer su estilo y le asigna la ejecución del grupo más importante de dorsales. Identifica también la mano del escultor Gil de Ronza en cierto número de figuras, avalado como especialista en el tema por sus anteriores publicaciones. Por último apunta la posible intervención, aunque menos evidente, de Giralte de Bruselas y de Juan de Quirós a quien atribuye algunos relieves.

Para una mejor valoración de la sillería en su estado actual, el autor ha rastreado en la documentación catedralicia los datos sobre las intervenciones de que ha sido objeto desde el siglo XVII hasta el siglo XIX. Añade también, en otros dos apartados, el estudio del recinto coral, de su significado como parte fundamental en las celebraciones litúrgicas, del cerramiento de piedra que envuelve la sillería, así como de los enterramientos y pinturas que contiene y de la reja que lo cierra.

La parte más importante y extensa del trabajo está dedicada al análisis de la sillería, tanto en lo referente a su composición general como a la estructura de los sitiales y de cada uno de sus elementos funcionales y decorativos. Se describe e interpreta la variada y riquísima temática de las misericordias, completando y contrastando, en su caso, opiniones anteriormente formuladas. Es en los dorsales donde el trabajo llega a su mayor refinamiento y donde la huella personal de los artistas se deja sentir. En la sillería baja, bustos de personajes de la Antigüedad –bíblicos y paganos– están identificados por referencias epigráficas mientras que las imágenes de los dorsales de la sillería alta, en pie sobre peanas, representan al colegio apostólico y a un notable número de santos cuya personalidad ponen de manifiesto los correspondientes atributos. Rivera de las Heras recoge la historia, leyendas o tradiciones relativas a cada uno de los protagonistas pero sobre todo ofrece una justificación razonada del significado general del programa iconográfico y del mensaje teológico que los artistas, bajo la inspiración de un pensamiento elaborado por clérigos de formación humanística, plasmaron en ella como profesión de fe, para la enseñanza y reflexión. El título del libro desvela el mensaje.

También tiene su espacio el estudio comparativo con otras sillerías corales de finales del gótico de acuerdo con la secuencia cronológica y la configuración temática que adscriben la sillería zamorana al llamado “grupo leonés o norteño”, pero, sobre todo hay que destacar, como especial contribución, la investigación detallada de las fuentes gráficas y textuales que han inspirado la elaboración de muchos de los temas representados en los diferentes relieves, en unos casos como base formal y en otros para ayudar a comprender su significado.

Como final quiero añadir que, además de los datos, sugerencias, argumentos y propuestas con las que don José Ángel Rivera de las Heras contribuye a la comprensión en profundidad de la sillería zamorana, las impecables imágenes de la totalidad de las tallas y la posibilidad de ubicarlas en su lugar correspondiente con la ayuda de los planos que acompañan a cada uno de los grupos iconográficos, hacen que, a través de este libro, el lector tenga a su alcance una experiencia de la sillería tan precisa como puede aportar la visión directa.

*Clementina Julia Ara Gil*

Catedrática jubilada de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid